



TESTIMONIOS

Julia (Lucía) Barragán¹

“El no haber podido acompañar físicamente el Seminario en tu homenaje es solo una mínima circunstancia. Desde luego que estuve allí gracias al intemporal e ingrátido lazo de amistad que nos une. Seguramente sobrarán aún momentos entrañables de café, charla y música que nos permitan disfrutar de lo más valioso de la vida. Mi admiración por tu trabajo intelectual y mi invariable afecto personal cruzan el océano para enredarse en un abrazo. Lucy.”

Sonia Cajade Frías²

“Querida Esperanza:

Es difícil resumir en unas pocas líneas lo que ha supuesto para mí conocerte y todos los momentos que hemos compartido, desde que nos conocimos hará ya unos quince años, en tus clases de Ética en la Facultad de Filosofía de Santiago...

Pero si hay dos sentimientos que han quedado en mí a lo largo de estos años de experiencias compartidas, como un perfume que se va creando y destila a lo largo del tiempo, son la admiración y la amistad.

Mi querida Esperanza, admiro sobre todo tu capacidad de valentía, de iniciativa para emprender proyectos en los que crees, siguiendo tenazmente tu razón y tu pasión, claro la Ética, contagiando a muchas personas tu entusiasmo por llevar a cabo estos sueños y encendiendo las ideas que en ellos estaban latentes hasta entonces, y no dejándote vencer por los

¹ Catedrática de la Universidad Central de Caracas, Venezuela. Discípula principal del Premio Nobel de Economía John Harsanyi.

² Doctora en Filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela con una tesis dirigida por Esperanza Guisán.

obstáculos y dificultades que puedan aparecer en el camino —y que como bien sabes siempre aparecen.

Admiro también y agradezco más si cabe el apoyo que me has dado siempre que lo he necesitado, tanto en lo profesional como en lo personal. Es ese sentimiento, nada común, de que has “estado ahí” siempre que te he necesitado, escuchando, recibiendo, reaccionando, poniendo siempre lo mejor de ti para darme tu apoyo, también incluso cuando no compartías mis ideas o decisiones, para darme una respuesta desde tu sabia experiencia. Desde esa honestidad y pasión que te caracteriza.

Admiro tu capacidad para decir “Sí” cuando crees firmemente en algo, para decir “No” cuando no estás de acuerdo, dando tus razones, como buena socrática que eres, y, de modo especial por lo difícil de encontrar, tu capacidad también para rectificar y reconocer cuando crees que te has equivocado, y ser sabia para aprender de todos esos procesos. Sí, esa innata y permanente disposición para aprender, de todo y de todos, como los niños —la niña que hay en ti, y permanece porque la cuidas—, es creo uno de los rasgos que más te definen como persona.

Pienso, para mí misma, que si no existiese una Esperanza Guisán, tendríamos que inventarla. Y que ojalá existiesen muchas, pero somos muy afortunados porque tenemos una, claro, original e insustituible.

A mi recuerdo vienen aquellas tardes en tu casa de General Pardiñas, hablando hasta el anochecer sobre ética, política, arte música o literatura, la vida, lo que se terciase. Compartiendo sueños, inquietudes y rebeldías —esto último es algo que también nos une, y tú has sido para mí en este sentido un excelente ejemplo. Esas tardes se encuentran grabadas para siempre en mi “memoria poética”, aquella parte de la memoria donde decía Milan Kundera que guardamos aquellos recuerdos que nos han encantado, que han hecho hermosa nuestra vida. “Las chicas de La Coruña”, “las chicas de La Franja 10”, como nos gusta llamarnos.

Siento mucho no poder estar físicamente contigo compartiendo este especial momento de tus Jornadas Homenaje. Pero al mismo tiempo me hace muy feliz saber que estás rodeada de tus amigos y compañeros de viaje que sé que aprecias mucho y admiras. Yo estaré aquí físicamente en la otra orilla del mundo en Berkeley, pero parte de mi corazón estará estos días contigo en Santiago de Compostela, esa hermosa ciudad que tanto significa para mí por cuanto fue en ella donde comencé mi andadura como filósofa y antropóloga y descubrí de tu mano la Ética, principio y fin de todo lo hago como bien sabes.

A mi maestra, mi filósofa favorita, a mi amiga, con todo mi cariño y hasta siempre, Sonia Cajade Frías.”

María Pilar González Altable³

“Hablar de Esperanza es hablar de una gran amiga, con la que siempre se puede contar, incluso en los momentos difíciles, a la que conocí hace más de 20 años, es hablar de una profesional que no solo ama su profesión, sino que ha sido capaz de transmitir ese amor por la docencia, la investigación a todos los que hemos tenido la suerte de colaborar con ella.

Esperanza es ante todo una entusiasta del pensamiento de John Stuart Mill, del Utilitarismo, entusiasmo que nos ha transmitido a todos los que hemos trabajado con ella. Incluso cuando nos mostrábamos escépticos y críticos supo aunar sensibilidades opuestas, inculcar la importancia de un pensamiento abierto y libre y entusiasmarnos con ese proyecto, hoy una realidad, que es la SIEU. Un ámbito de estudio e investigación que nos ha permitido entrar en contacto con investigadores internacionales, con especialistas como David Gauthier, Frederic Rosen, James Griffin, Philip Schofield, y lo que es más importante el haber posibilitado desarrollar con ellos una estrecha colaboración que esperamos que siga ampliándose en el futuro. Gracias Esperanza y animo en esta nueva etapa que comienzas. M^a Pilar González Altable.”

Ángel Emilio Muñoz Cardona⁴

“La Escuela Superior de Administración Pública de Medellín-Colombia y en su nombre el profesor Ángel Emilio Muñoz Cardona se une al Simposio Internacional de homenaje a la Doctora Esperanza Guisán de la Universidad Santiago de Compostela, por su entrega a la compleja reflexión ética del Utilitarismo que no es otra cosa, como la diera a entender John Stuart Mill, el arte de lograr una felicidad humana más plural, es decir, universalmente más solidaria, de mayor templanza moral y por ende de hombres libres porque son tolerantes con la diferencia.

La Escuela Superior de Administración Pública y uno de sus muchos lectores en Antioquia agradecen todos los aportes que sobre la ciencia de la economía y de la filosofía política ha realizado y realiza con sus análisis éticos y morales a la obra de John Stuart Mill, pilar del deber ser del *homo oeconomicus* universal contemporáneo. Mil felicitaciones, Mil gracias Doctora Esperanza Guisán le desea la ESAP y uno de sus discípulos en la ciudad de Medellín, el antioqueño Ángel Emilio Muñoz Cardona.”

³ Miembro fundador de la SIEU. Profesora Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad de Valencia.

⁴ Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública de Medellín-Colombia.

Manuel Escamilla Castillo⁵

“Acompañé a Esperanza a la parada de taxis, entregué al taxista la pequeña bolsa de viaje (no podía manejarse con soltura con un equipaje voluminoso o pesado) y le di las instrucciones para que la llevara a la terminal correspondiente de Roissy-CDG, ya que Esperanza no habla francés. Se despidió con una sonrisa tras el cristal de la ventanilla. No es que compusiera una sonrisa para dejar un recuerdo grato, es que Esperanza siempre sonrío; con calidez y un asomo de titubeo, como temiendo que su sonrisa pudiera malinterpretarse. Como si algo en ella pudiera malinterpretarse; como si la única interpretación posible de ella no fuera la mejor.

Habíamos estado almorzando en el primer *bistrot* que encontramos a la salida de la estación de Montparnasse y no recuerdo qué comimos o bebimos. Yo, seguramente, vino tinto, quizás un médoc o un pomerol, según la comida, el ánimo y lo que tuvieran de oferta; ella, probablemente, agua. Lo que sí recuerdo es la conversación, amable y reposada (no puede ser de otro modo, dado el país, dada mi compañía), que fue muy personal y que, por tanto, no comentaré. Fue continuación de la que habíamos mantenido en el tren, recorriendo el amable paisaje —prados, arboledas, ríos ligeramente ondulados, un pueblo como contraste— del noroeste francés. En la conversación, Esperanza no duda, no titubea como al ir a cruzar la calle: quiere saber y confronta lo que escucha con su opinión previa, reflexiona mientras habla y, ahora sí, sonrío satisfecha, francamente, cuando encuentra un punto de vista que ella no había tenido en cuenta anteriormente o una información que desconocía.

Veníamos de Rennes, de un congreso sobre utilitarismo que habían organizado los amigos del Centre Bentham: Emilie Dardenne, Emmanuelle de Champs, Guillaume Tusseau, Malik Bozzo-Rey... Nos habíamos encontrado allí con viejos amigos, maestros todos: Fred y Maria Rosen, Philip Schofield, Peter Niesen, Marco Guidi... Esperanza había presentado una comunicación. Tampoco dudaba aquí; estaba convencida de lo que decía, era importante para ella y defendía sus convicciones sobre ideas, métodos, teorías, personajes, con pasión. Sólo cedió paso a la razón cuando, tras la exposición tuvo lugar un coloquio y apareció la Esperanza deseosa de aprender, de abrir sus apasionadas convicciones al contraste.

Esperanza estuvo en Rennes en su ambiente, el ambiente que forman gentes como ella: Universidad en estado puro. Como cuando los gaditanos, entusiasmados ante lo que debería ser una obviedad pero que raramente ocurre, gritan —“¡Esto es Carnaval!”—, o los taurinos, delante del infrecuente maestro cabal proclaman: —“¡Torero, torero!”

⁵ Miembro fundador de la SIEU. Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada.

Lejos de la politiquería caciquil, del aldeanismo nacionalista que nos impide dejar de ser puertohurracos de luto perenne por lo que pasó y por lo que pasará, la universidad es, cuando es como debe ser, cosmopolita, elegante, profunda, crítica (auto-crítica más que nada), culta, interesada por todo y por todos, apasionada por la verdad. Como Esperanza Guisán. Sólo que ella, además, es una persona.

Ex abundantia cordis, Manolo Escamilla.”

Estrella Trincado Aznar⁶

“Hablar de Esperanza Guisán es evocar a una ética de máximos; estar junta a ella, es comprender lo que eso significa. Una ética siempre iniciática y en su más amplio sentido de la palabra, de empatía cómplice con el comportamiento humano. Su entusiasta defensa del utilitarismo no es intolerante y fanática, está siempre abierta al diálogo: es un íntimo deseo de compartir su dicha con otros seres sintientes. Es un verdadero honor tener a una mujer filósofa tan vital y competente en España. Y que siga dando sentido y unidad a nuestro mundo común.”

Raquel Díaz Seijas⁷

“Conocí a Esperanza en mis primeros años de estudiante universitaria. La recuerdo vestida de rojo y con la sonrisa en los labios. La recuerdo cargada de libros para aconsejar lecturas a los alumnos, animándolos a adentrarse en los clásicos para enfrentar su pensamiento con la actualidad. No ha cambiado nada desde entonces, sigue siendo la profesora de siempre. Trabajadora sin horarios, su vida está dedicada a la Ética. Su teléfono particular ha sido —y sigue siendo— el mejor sustituto de aquellos cafés de tertulias y avances democráticos. Su teléfono ha reunido a los mejores especialistas en filosofía moral y política de nuestro tiempo. Sus libros de ética son de lectura básica para cualquier estudiante, y la traducción de *El Utilitarismo*, el pilar de los estudios utilitaristas en el mundo Iberoamericano, fue un medio de acercamiento a toda la filosofía ética y política anglosajona, donde es reconocida internacionalmente.

Esperanza no tiene horarios cerrados para los alumnos ansiosos de aprender. Me acuerdo de una frase suya, tomándonos un café: “El alumno es como un chicle: cuanto más les pides, más da de sí. Al alumno siempre hay que pedirle un poco más, porque te sorprenderá”.

⁶ Profesora Titular de Economía de la Universidad Complutense de Madrid.

⁷ Doctora en Filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela con una tesis dirigida por Esperanza Guisán. Profesora Ayudante Doctora de Filosofía moral de la Universidad de A Coruña.

Trabajadora insaciable, enamorada de la humanidad, su rebeldía es necesaria en un mundo donde el liberalismo del comercio quiere silenciar al Sócrates insatisfecho.

“Veinte años de razón y pasión utilitarista”. Este es un homenaje al placer de tenerte como maestra, una felicitación a toda una vida dedicada a la Ética, y un trampolín para nuevos proyectos hacia la consecución de una ciudadanía verdaderamente ética y democrática.

Un abrazo, Esperanza.”

José L. Tasset⁸

“La conocí a finales de los años 80 en una semana de ética y política en Madrid y comprendí de inmediato que su visión de la ética respondía a algo que John Harsanyi (Nobel de Economía 1994) luego diría de un modo brillante: un buen pensador piensa siempre contra las modas dominantes y no se deja llevar por ellas. La defensa que hacía en aquella época de una recuperación de las pasiones era, sin duda, “pensar contra la moda” y, por tanto, incluso en muchos casos no era tomada muy en serio por esa mayoría dominante. El actual triunfo de dichos planteamientos, especialmente en el ámbito de la nueva “neuroética” demuestra que Esperanza Guisán tenía una original visión del futuro de la ética, pero también demuestra que hoy en día tenemos que pensar, de nuevo, contra esa tendencia dominante, siendo quizás más “racionalistas” de lo que éramos, al menos sus discípulos, en los años 80.

En suma, su originalidad en el contexto del pensamiento ético y político español contemporáneo era extrema y no siempre fue bien apreciada, aunque sí tuvo un rápido reconocimiento en el ámbito de los “international utilitarian scholars”.

Con ese reconocimiento internacional nos abrió las puertas a muchos “scholars” españoles e iberoamericanos para acceder a investigadores de primera línea como John Robson, Fred Rosen, James Griffin, Philip Schofield, David Gauthier y un largo etcétera.

Ánimos Esperanza. Sigue adelante.

Vale et Salve!”

Santiago de Compostela, Octubre de 2010.

⁸ Catedrático E.U. de Filosofía moral de la Universidade da Coruña, España. Co-Director de Télós con la propia profesora Esperanza Guisán. Discípulo de Esperanza Guisán.